

Tempus Fugit.

Marcos Hernández Herrero



Capítulo 1

TEMPUS FUGIT.

El reloj avanza con olvido lacerante,
los minutos abren una nueva herida.
"Ya no hay tiempo" dice un amante,
"Lo tuviste" repite el eco del suicida.

El tiempo pasa lento para el sufridor,
mas vuela si cabalga en él la felicidad,
las horas son el aroma de una flor
que malgastamos en nuestra vanidad.

Así que levanta del sofá,
sal a la calle y comete una herejía.
Porque el hoy no volverá,
pero mañana puede ser un gran día.

Sube a ese tren, aprovecha el viento,
no te calles, abre tu mundo.
Con la suerte sólo puede el talento
de ser los mismos de hace un segundo.

La muerte temblará al conocernos
si seguimos los versos del poeta.
Tampoco quedan muchos inviernos
para respirar el frío de este planeta.

II.

El tiempo que estuvimos juntos.
El tiempo es gotero de hospital,
como una noche entre difuntos,
como mi infancia en el arrabal.

El tiempo que dura un beso,
o una mirada fugaz.
Tiempo perpetuo del asesino confeso
en una celda de Alcatraz.

El tiempo corto de un orgasmo,
el tiempo que tardas en olvidarme.
Juro que mi tiempo no será pleonasma,

con este poema he de encontrarme.

Él me separó de tu cintura,
maldito seas despertador.
El tiempo todo lo cura,
excepto los arañazos del amor.

Tiempo perdido fue buscarte
cuando tu mano apenas me conoce.
La noche avanza ajena a mi arte
y el reloj ya grita que son las doce.